

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Psicología



**Universidad
Nacional
de Rosario**

Trabajo Integrador Final

¿Cómo transitar el dolor? El enigmático camino del duelo

Investigación Bibliográfica

Autora: Durigón, Ursula Mariana

Legajo: D-1422/2

DNI: 33.317.771

Docente responsable: Dinardo, Olivia

2025

Agradecimientos

A mi docente responsable, Dinardo Olivia y mi docente de espacio T.I.F., Roma Sebastián por acompañarme y guiarme en esta etapa final de la carrera.

A mis padres Hugo y Zélica, por confiar en mí y ser los primeros en apoyarme cuando decidí irme a estudiar.

A mi pareja, Germán, por su apoyo incondicional en el camino transitado por la facultad.

A mi psicoanalista, Pamela, por su escucha, acompañamiento y su sostén en este proceso.

A mi amiga y compañera de facultad, Julia, por su amistad, su cariño y su apoyo desde que la conocí.

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Objetivo general y objetivos específicos.....	4
Desarrollo:	
Acerca del duelo desde el Psicoanálisis Tradicional.....	5
El proceso del duelo y sus etapas.....	6
Distinción entre duelo normal, duelo patológico y melancolía.....	10
El sujeto en duelo: El objeto de amor y el objeto de duelo.....	13
Algunos aportes contemporáneos sobre el duelo.....	16
Conclusión	18
Referencias bibliográficas.....	20

Resumen

La presente Investigación bibliográfica presentada como Trabajo Integrador Final en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario toma como tema el duelo desde el psicoanálisis. El propósito de esta temática, consiste en efectuar un recorrido sobre las teorizaciones realizadas por autores del campo psi acerca del duelo. Tomando los desarrollos de Freud, sobre las conceptualizaciones que realiza sobre el trabajo del duelo como condición necesaria para la inscripción subjetiva de la pérdida de un objeto significativo para un sujeto. Siguiendo con el recorrido que aporta Lacan, este autor aborda la función del duelo y lo vincula con la privación, la cual define como un hueco en lo real. El trabajo del duelo es un proceso complejo, que implica deshacer los lazos contraídos con el objeto amado, para poder enfrentarse al dolor de la pérdida, el duelo tendrá un final, el cual dependerá de la posición subjetiva del doliente. El paso por el duelo y su salida implica realizar un proceso psíquico de reconstrucción. Lo común a cada duelo es la experiencia de una pérdida significativa y el dolor intenso que puede venir con ello. Un dolor que toma trabajo, tiempo y esfuerzo. El proceso, el trabajo de duelo es tan doloroso como profundo y como tal acarrea una enseñanza enorme. Es un proceso necesario para restaurar la salud mental del sujeto.

- **Palabras clave:** duelo, sujeto, objeto, atravesamiento subjetivo.

Introducción

El presente trabajo integrador final presentado para la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario, se propone tomar como tema el duelo visto a través de la mirada del psicoanálisis. El tema elegido resulta pertinente en términos académicos en el marco del campo psi actual ya que el duelo es un proceso inherente a la vida de los sujetos; es una experiencia dolorosa que supone un movimiento subjetivo, pero también es un proceso que transforma y habilita nuevos lugares. Es un proceso psíquico de reconstrucción y, además, un tema recurrente en la clínica. Desde el psicoanálisis es significativo ya que aporta una posición central a la subjetividad e intenta explicar el proceso psíquico que desencadena una pérdida y los mecanismos que permiten la resolución de ese particular estado de dolor.

Para realizar un recorte del tema, se plantean los siguientes interrogantes: ¿qué apreciaciones existen acerca del duelo desde el psicoanálisis tradicional? ¿qué implicancias tiene para el psiquismo un sujeto en duelo? ¿existen aportes psicoanalíticos contemporáneos sobre el duelo? ¿cómo se lleva a cabo el atravesamiento subjetivo? A partir de estas preguntas, surgen las categorías de análisis conceptual que sirven de guía para la escritura del trabajo: duelo, sujeto, objeto y atravesamiento subjetivo. Para ello se toman aportes del psicoanálisis tradicional como los desarrollos de Freud y Lacan. Además, se recurrirá a artículos y escritos académicos que brinden información sobre la temática y las teorizaciones de autores psicoanalíticos contemporáneos tales como Allouch, entre otros.

Desde la teoría psicoanalítica el duelo aparece como resultado de una pérdida real, ideal o abstracta. Esta pérdida da lugar a un trabajo psíquico que trae consigo desviaciones de la conducta normal, aunque se confía que pasado cierto tiempo se lo superará sin dejar graves secuelas. Aun así, se necesita tiempo y energía para ejecutar su proceso y obedecer al examen de realidad que muestra que el objeto no está más, liberando la libido de lo perdido. Durante el proceso del duelo, el yo quedará tomado por la situación misma del duelo en un replegamiento narcisístico, hasta que vuelva a estar libre y desinhibido para investir nuevos objetos (Freud, 2013 a). Sin embargo, aunque estos aportes parecen claros, Freud durante su obra, en sus textos, no muestra una univocidad en los distintos trazados que presenta sobre el duelo. Es por eso que el desarrollo más asentado ha sido planteado en el texto *Duelo y Melancolía* publicado en 1917 en el que el autor argumenta que el trabajo de duelo es una condición necesaria para la inscripción subjetiva de una pérdida. Otro punto importante a tener en cuenta es el estatuto que le otorga el autor al duelo, el cual plantea que es un trabajo que tiene que ser realizado por parte del sujeto. Dicho trabajo consta en poder retirar la libido del objeto perdido, y así poder recuperarla para poder investir nuevos objetos.

En la lectura que Lacan realiza sobre la teoría freudiana (2018) tampoco hay univocidad en cuanto a los desarrollos del duelo. Sin embargo, se puede leer un giro entre sus formulaciones en diferentes seminarios. En el Seminario VI *El deseo y su interpretación*, la cuestión gira en torno al falo y la privación. En cambio, en el Seminario X *La angustia*, el énfasis se pone en torno al objeto a y al lugar de aquel que sufre como objeto causa del deseo (Lacan, 2007). En este sentido los sujetos no se encuentran en duelo, sino que sufren la pérdida de lo que fueron para un otro. Ello permite entender de otra manera la función estructural y fundamental del duelo porque la muerte no tiene inscripción y produce un agujero en lo real, convocando a lo simbólico y en su defecto lo imaginario con el fin de bordear la falta.

Por su parte el psicoanalista francés, Allouch (2014), plantea que el duelo sea llevado a su estatuto de acto. Después del texto *Duelo y melancolía* desarrollado por Freud, el psicoanálisis tiende a reducir el duelo a un trabajo, pero hay un abismo entre trabajo y subjetivación de una pérdida. Según Allouch, el acto es capaz de efectuar en el sujeto una pérdida sin compensación alguna, una pérdida a secas.

Heinrich (2016), expone que Freud en su texto (2013 a), investiga las distintas reacciones ante una pérdida, diferenciando la que es normal (el duelo) de las que son "patológicas" (la melancolía). El duelo no se supone que sea un proceso patológico sino necesario y se espera que vaya cediendo después de un tiempo. Hay una serie de características que Freud reconoce en el duelo que tienen que ver con el estado de ánimo del doliente, la falta de interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición. Subrayemos que el trabajo del duelo recién puede comenzar después de que el objeto ha sido dado por perdido.

El duelo es un proceso, un camino que se ha de transitar, que es indispensable atravesar para rearmar la vida. Es un proceso doloroso como necesario, para que un día deje de doler. El sujeto necesita cicatrizar la herida que deja "lo perdido" y para ello es fundamental la palabra.

En relación a lo mencionado anteriormente, Freud, en su obra (2013 c), menciona que, frente a una pérdida de objeto, el dolor es la reacción genuina frente a la misma. Al finalizar un duelo se espera la atenuación progresiva del dolor, que es producto de la elaboración psíquica que realiza el sujeto doliente, es decir, el trabajo del duelo. Además del dolor (2013, c) este autor indica que hay otras sensaciones de naturaleza displacentero, como la angustia y el duelo, y busca establecer una diferencia entre ellas, formula un desarrollo en el cual destaca que la angustia debe entenderse como reacción frente al peligro que conllevaría la pérdida del objeto amado y ante el peligro de perder al objeto mismo; ello sitúa una diferencia con el dolor que emerge cuando la pérdida ha ocurrido.

Tomando en cuenta lo desarrollado la modalidad de escritura considerada más adecuada para este trabajo es la Investigación Bibliográfica, es decir una revisión del material textual relativo a la problemática a los fines de realizar un aporte panorámico que muestre las principales teorizaciones existentes sobre el duelo y su atravesamiento subjetivo desde el psicoanálisis. Se sostiene como hipótesis que el duelo, su trabajo y etapas conlleva todo un proceso psíquico y que afecta la subjetividad.

Con el fin de producir un análisis crítico y riguroso se divide el trabajo en diferentes apartados dando cuenta de la temática investigada y sus características.

Objetivo General

- Indagar sobre las principales formulaciones bibliográficas que han abordado, desde el psicoanálisis, la noción del duelo y sus implicaciones en el atravesamiento subjetivo.

Objetivos Específicos

- Rastrear los aportes psicoanalíticos tradicionales del duelo y sus características.
- Definir el duelo y distinguirlo de la melancolía.
- Analizar aportes psicoanalíticos contemporáneos sobre el duelo y su atravesamiento subjetivo.

Desarrollo

1. Acerca del duelo desde el Psicoanálisis Tradicional

En este primer apartado se trata de dar cuenta de las apreciaciones teóricas que realiza el psicoanálisis tradicional en relación al duelo, cómo se lleva a cabo su trabajo, cuáles son las diferentes etapas, además de distinguir el duelo normal del patológico y la melancolía.

El duelo es definido desde la Organización Mundial de la Salud (OMS) como una respuesta emocional natural que las personas experimentan tras la pérdida de un ser querido. Este proceso implica una variedad de emociones y comportamientos que pueden variar en duración e intensidad, dependiendo del vínculo con el objeto perdido. Si bien el duelo es un proceso normal, puede convertirse en un duelo patológico si las emociones persisten y afectan de manera significativa la vida de la persona.

Freud (2013 a) habla del duelo y lo caracteriza, comenzando a diferenciarlo de la melancolía, reacción con la que muchas veces se lo confunde.

El duelo, es por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga de sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. A raíz de idénticas influencias en muchas personas se observa, en lugar de duelo, melancolía. (Freud, 2013 a, p. 241).

Esta cita lleva a pensar sobre cómo los seres humanos reaccionan emocionalmente frente a las diversas pérdidas. Según Freud, el duelo es una respuesta normal y esperada ante la pérdida, mientras que la melancolía representa un estado más patológico que se diferencia por sus características y por el modo en que afecta al yo. El duelo es un proceso temporal, que busca restablecer el equilibrio emocional.

Para este autor el duelo trae aparejado desviaciones de la conducta normal, no lo considera un estado patológico, y afirma que, pasado cierto periodo de tiempo, se lo superará. Asimismo, afirma que en el duelo se destacan dos elementos esenciales: el proceso de elaboración del duelo y el objeto perdido. La ausencia de este objeto requiere un esfuerzo por parte del aparato psíquico, cuya tarea principal es integrar la pérdida desde una perspectiva subjetiva. Este proceso supone una reinscripción, una reinterpretación del tiempo en el que se forjó la identidad subjetiva.

Dicha pérdida del objeto puede ser efectivamente la muerte, o un sacudimiento del vínculo con ese objeto, la fractura de esa relación, donde el objeto amado deja de ocupar un lugar específico para el sujeto. Otro punto importante a tener en cuenta es el estatuto que le otorga Freud al duelo, el cual plantea que es un trabajo que tiene que ser realizado por parte del sujeto. Dicho trabajo consta en poder retirar la libido del objeto perdido, y así poder recuperarla para poder invertir nuevos objetos (Freud, 2013 a). Freud puede situar la cuestión del duelo en su texto Introducción del Narcisismo (2013 d), dado que el objeto del duelo propiamente dicho es un objeto de amor, o un ideal que se afirman en ese campo.

Freud (2013 d) introduce la noción de duelo de manera indirecta al desarrollar la relación entre el narcisismo y la pérdida del objeto. Plantea que cuando una persona pierde un objeto de amor, su libido se retira de ese objeto y puede dirigirse hacia sí mismo, reforzando el narcisismo. Esta idea es relevante porque implica que el proceso de duelo involucra una redistribución de la energía psíquica. En este sentido, Freud sienta las bases para entender el duelo como un proceso psíquico en el que la libido debe encontrar un nuevo destino tras la pérdida.

Freud declara que el narcisismo es un estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor de objeto. "El narcisismo es el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación" (Freud, 2013 d, p. 71). Nace por replegamiento de las investiduras de objeto como un narcisismo secundario que se edifica sobre la base de otro primario. Se forma la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos. Las

investiduras de esta libido de objeto, que pueden ser emitidas y retiradas de nuevo, son las únicas que saltan a la vista en el análisis.

Freud, en su texto, *La Transitoriedad* (2013 e), presenta una conceptualización de la teoría del duelo que funda los pilares para comenzar a trabajar *Duelo y Melancolía* (2013 a). En el escrito antes mencionado, se considera al duelo como un gran enigma, que por más doloroso que pueda ser, termina de manera espontánea.

Para Lacan “el duelo, es una pérdida verdadera, intolerable para el ser humano, le provoca un agujero en lo real” (Lacan, 2015, p. 371). Esta dimensión intolerable que trabaja Lacan en el seminario VI, no hace referencia a la experiencia de la propia muerte, sino a la muerte de otro, esa pérdida constituye un agujero en lo real, el cual proyecta el significante faltante, se trata del significante esencial en el Otro, cuya falta lo deja incapaz de brindar una respuesta. Este significante en el Otro, refiere a que ese significante no está en el sujeto, sino en la estructura simbólica, en la red de significantes. Ese significante encuentra su lugar y al mismo tiempo no puede articularse en el nivel del Otro.

Dicho autor sostiene que la muerte produce un agujero en lo real, convocando a lo simbólico para bordear la falta (Lacan, 2018). El duelo como un agujero en lo real, alude el lugar donde se proyecta precisamente el significante faltante, el significante cuya ausencia vuelve al Otro impotente para dar la respuesta. No hay nada que pueda llenar de significante ese agujero en lo real, excepto la totalidad del significante. Hasta que, presuntamente, la libido queda de nuevo libre para sustituir los objetos perdidos por otros nuevos, tanto o más apreciables. El duelo, en relación con el objeto *a* y la privación, no implica que el sujeto quede completamente atrapado o perdido detrás del objeto *a* que falta. Más bien, lo que ocurre es un cambio en la posición subjetiva frente a dicha pérdida. Es decir, el sujeto no se anula en su ser por la ausencia del objeto, sino que reorganiza su relación consigo mismo y con el deseo a partir de esa privación.

Lacan no se limita a considerar el duelo como la simple sustitución de un objeto perdido por otro. Propone que este proceso permite una reorganización de significantes frente al vacío que se instala en lo real del sujeto en duelo. Esta reorganización puede dar lugar a una redistribución del goce, lo que implica que no se trata de reemplazar al objeto perdido, sino de algo diferente. Nos invita a reflexionar sobre si ese objeto perdido es único, singular e irremplazable. Si lo es, enfrentar el vacío que surge de su ausencia requiere reconocerlo, nombrarlo y, eventualmente, establecer una relación con otro objeto, pero de una manera distinta. El duelo trasciende el simple alivio del dolor o la aflicción, ya que es esencial para la constitución subjetiva. Se plantea como una operación estructural en el sujeto, necesaria para afrontar las pérdidas de objetos a lo largo de su vida. En este sentido, el duelo tiene un papel fundamental en la estructuración del psiquismo, ya que permite explorar su función dentro de la experiencia subjetiva. Según Lacan, los sujetos están marcados por una falta constitutiva que habilita la inscripción del deseo, lo que confiere al duelo un significado primordial como parte del proceso de construcción del sujeto.

Lacan radicaliza la función del duelo al señalar que no hay relación con el objeto sin atravesar por el duelo. Este proceso implica también la pérdida de un suplemento que el sujeto debe sacrificar para acceder al objeto. El duelo no se limita a la pérdida de alguien, a ese vacío en lo real; también implica la invocación de un ser fálico en ese lugar, con el fin de ofrecerlo como sacrificio. El duelo se completa únicamente cuando dicho sacrificio se ha realizado. Así, el sujeto no solo pierde a alguien, sino que, además, entrega una pequeña parte de sí mismo como suplemento. El muerto deja tras de sí un vacío, llevándose consigo una pequeña parte del sujeto en duelo.

1.1 El proceso del duelo y sus etapas

El concepto de trabajo de duelo debe relacionarse con el concepto de elaboración psíquica, concebida como una necesidad del aparato psíquico de ligar las impresiones traumatizantes. La existencia de un trabajo intrapsíquico de duelo viene atestiguada, según Freud, por la falta de interés por el mundo exterior que aparece con la pérdida del objeto. (Laplanche y Pontalis, 1996).

El proceso de duelo, como lo describió Freud, implica un trabajo interno que, aunque doloroso, es esencial y prácticamente inevitable para el bienestar psicológico posterior. Freud otorga valor y respeto al duelo, considerándolo un proceso natural y no una enfermedad, a pesar de que puedan surgir alteraciones en la conducta durante su transcurso. Según este autor, con el tiempo, el duelo puede superarse. Sin embargo, desde la perspectiva psicoanalítica, no se logra una resolución total, ya que siempre queda un vestigio que no se puede eliminar por completo; el duelo deja una cicatriz. Un aspecto común entre el trabajo de duelo y el análisis psicoanalítico es la importancia del tiempo, que resulta esencial tanto para el movimiento de la libido como para el desarrollo del tratamiento. Ambos procesos provienen de un mismo origen y concluyen dejando un residuo imposible de eliminar.

Ahora bien, ¿en qué consiste el trabajo del duelo? Freud plantea que el duelo se genera bajo el influjo del examen de realidad, que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más. (2013 c). “El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto”. (Freud, 2013 a, p. 242).

A ello se opone, una comprensible renuncia, esta puede alcanzar tal intensidad que produzca un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto (Freud, 2013 a).

Lacan también desarrolla la idea del trabajo del duelo, se pregunta ¿qué es la incorporación del objeto perdido? El sujeto se sumerge en la vorágine del dolor y establece un tipo de relación con el objeto desaparecido. Lacan no habla de sustitución del objeto, sino que da cuenta de una nueva relación con ese objeto perdido, éste no desaparece por completo, sino que adquiere otra forma en el psiquismo, volviéndose un objeto de deseo

El duelo, es una pérdida verdadera, intolerable para el ser humano. Esta dimensión intolerable, que se presenta a la experiencia humana, no es la experiencia de nuestra propia muerte, sino la muerte del otro, cuando es para nosotros un ser esencial. Semejante pérdida constituye, un agujero, pero en lo real. El trabajo del duelo se presenta como una satisfacción dada al desorden que se produce por la insuficiencia de todos los elementos significantes para afrontar el agujero creado en la existencia. Hay una puesta en juego de todo el sistema significativo en torno al menor de los duelos (Lacan, 2015).

La noción de trabajo psíquico da la impresión de parecer una elaboración intrapsíquica. Como nos indica Lacan, el trabajo del duelo se presenta primero como una satisfacción dada en los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia, por la puesta en juego total de todo el sistema significativo alrededor del mínimo duelo. Lo que importa es la red de significantes en juego.

En la medida en que el sujeto está privado de algo de sí mismo que ha tomado el valor del significativo mismo de su alienación, ese algo es el falo, en la medida que el sujeto está privado de algo que atañe a su vida misma por haber tomado el valor de lo que lo liga al significativo, un objeto particular deviene objeto de deseo. (Lacan, 2015, p. 361).

Lacan plantea la función del duelo como un elemento central en la constitución del deseo, un momento subjetivante clave. El duelo representa ese instante único en el que se inscribe un nuevo trazo, una creación simbólica que cubre el vacío dejado en lo real por una pérdida. Al considerar el duelo en términos de la constitución del deseo, la pérdida se convierte en un espacio de transformación psíquica, En este sentido, el duelo se puede entender como un espacio de creación. A través del duelo, el sujeto no solo enfrenta la ausencia, sino que también da paso a la posibilidad de algo nuevo, una nueva forma de ser o de relacionarse con

el mundo. Este proceso no es una mera sustitución de lo perdido, sino una reinención del deseo que permite una reestructuración subjetiva.

A través de esta función, la función del duelo, la pérdida se eleva a la categoría de falta, marcando una inscripción de la castración. Según Dreizzen (2002), el trabajo de duelo constituye una oportunidad singular para que el sujeto acceda a un desarrollo de verdad, aunque nunca absoluta, sobre los tiempos de constitución del objeto, considerando los límites impuestos por la estructura. Frente al caos significativo que genera una pérdida, esta función permite subjetivar dicho acontecimiento.

La autora plantea una interpretación del duelo a partir del nudo borromeo, considerándolo como un agujero en lo real que desestabiliza la trama simbólica y deslocaliza la falta. Este proceso genera un sacudimiento fantasmático, manifestado como un dolor en el cuerpo imaginario. Ante la pérdida, si el sujeto carece de recursos simbólicos suficientes, la respuesta puede manifestarse mediante fenómenos en el cuerpo real. Por ello, se vuelve imprescindible construir un tejido simbólico que cubra el agujero en lo real causado por la pérdida, permitiendo así detener el dolor en el nivel narcisista. La función del analista, entonces, podría consistir en facilitar procesos de simbolización que permitan al sujeto articular la experiencia de pérdida, restableciendo el equilibrio entre los registros real, simbólico e imaginario. Actuar como un soporte que permite al sujeto poner en palabras la pérdida, resulta imprescindible. Al hablar, el sujeto inicia el proceso de construcción de significantes que puedan cubrir el agujero en lo real. Este espacio no busca llenar el vacío, sino posibilitar que la experiencia del duelo encuentre un lugar en la trama simbólica lo que implica reconstruir el vínculo entre el sujeto y su falta estructural.

Allouch (2014) refiere que el duelo es parte componente del fantasma. Advierte que lo real se va a componer con lo simbólico y lo imaginario en la constitución del fantasma. Así, el objeto de deseo se vuelve un objeto imposible. El autor se pregunta: ¿cómo entender ese "objeto imposible" o, ese devenir imposible del objeto? Ese objeto se manifiesta como un vacío en lo real. Va a confluir con la definición del objeto como objeto imposible, lo imposible define en Lacan lo real como tal, pero la referencia a un agujero en lo real le permitirá sobre todo destacar que tal imposibilidad funciona topológicamente como un lugar, un lugar donde el sujeto puede volcar toda clase de cosas y las imágenes y los significantes puestos en juego en el trabajo del duelo. El duelo, desde esta perspectiva, entra en juego como un proceso en el que el sujeto enfrenta la presencia de este vacío o agujero. La pérdida de un objeto confronta al sujeto con esa ausencia que es estructural en lo real. El duelo se torna una forma de confrontar esa falta, de intentar llenar ese vacío con diferentes significantes, aunque nunca se logra la restitución completa del objeto perdido. Lo que se busca en el duelo no es la restitución del objeto como tal, sino la aceptación de su ausencia y la reorganización de la subjetividad en torno a esa falta.

El objeto imposible es una referencia a lo que no se puede obtener ni completar. Se convierte en un motor del deseo, pero es inalcanzable. A través del duelo, el sujeto puede intentar dar forma a ese vacío, proyectando significados, imágenes y recuerdos, pero en última instancia, esa falta nunca se puede llenar por completo, lo que constituye la topología del trabajo de duelo dentro de lo real.

En el duelo un elemento simbólico es convocado por la apertura del agujero en lo real. El significante que debe terminarse en el duelo es particular en cada caso. Cualquiera sea esa realidad se trata del significante fálico velado.

El duelo pone en evidencia dos cuestiones: el trabajo del aparato psíquico, en este caso llamado trabajo de duelo, y el asunto del objeto. El trabajo del duelo se presenta como una satisfacción dada en los elementos significantes para hacer frente al agujero creado en la existencia por la puesta en juego de todo el sistema significativo alrededor del mínimo duelo. (Eisenberg, 2018).

El proceso de duelo implica desvincularse de una serie de representaciones asociadas al objeto perdido. Este proceso requiere tiempo, ya que no solo se trata del objeto en sí, sino de todas las imágenes y significados relacionados con él. Por eso, acompañar a una persona en duelo es, esencialmente, permitirle expresar sus pensamientos y emociones. Cada palabra que pronuncia representa una lucha interna que el individuo está enfrentando. Tal como señala Freud, la persona revive la experiencia vivida con el objeto. Allí se expresa un conflicto entre el deseo de que esa experiencia se repita y el anhelo de liberarse de ella. El sujeto necesita recordar, reflexionar, recrear mentalmente esa vivencia, pero también sentirla, y este es el verdadero trabajo del duelo. La persona, generalmente, termina aceptando la realidad, aunque suele requerir tiempo para hacerlo. La pérdida y el duelo son partes esenciales de la vida, forman parte del proceso evolutivo y son fundamentales en la constitución del sujeto. El duelo es un proceso normal del aparato psíquico que atraviesa diferentes etapas. Cada sujeto transita estas etapas a su manera, según su forma de ser, su historia y contexto; pero de una u otra forma, pasan por cada una de ellas, ya que el duelo no es un proceso lineal.

En el proceso del duelo se produce un primer tiempo, de una aparente renegación, en la que se ven aparecer los fenómenos del duelo que se enlazan con la dimensión del falo. Aquí, la posición del sujeto es renegatoria de la falta en el campo de lo imaginario.

Las cinco fases son la negación, la ira, la negociación, la depresión y la aceptación. Aunque estas instancias suelen sucederse, no significa que lo hagan de manera lineal y rígida. Incluso, es frecuente que las diferentes etapas se atraviesen repetidas veces. Las fases mencionadas, son descritas por la psiquiatra Elizabeth Kubler-Ross (2024) quien describe a la negación como una reacción común que suele ocurrir de manera inmediata tras una pérdida y que, a menudo, está acompañada de un estado de shock o embotamiento emocional, e incluso puede afectar a nivel cognitivo. Es la primera reacción intensa ante el suceso, y necesita ser procesada por nuestro psiquismo. En algunos casos, este shock puede ser tan profundo que genera una anestesia emocional que puede ir acompañada de sentimientos de culpa, o puede manifestarse de forma más difusa.

La siguiente fase mencionada por la autora es la ira, en la cual la negación comienza a transformarse en frustración e impotencia al no poder cambiar las consecuencias de la pérdida. Estos sentimientos suelen desembocar en enojo, y la persona tiende a buscar a alguien o algo a quien atribuirle la responsabilidad de lo sucedido. Este es un intento psicológico natural, aunque en vano, de preservar el contexto y el estado emocional tal como eran antes de la pérdida.

En la fase de negociación, la persona que está viviendo el duelo intenta influir de alguna manera para que las circunstancias puedan volver a la normalidad, aferrándose a la esperanza de que las cosas puedan seguir como antes.

La siguiente etapa es la depresión, donde se comienza a aceptar la realidad de la pérdida. Esta fase provoca un profundo dolor, tristeza, angustia, falta de motivación, y puede prolongarse durante un largo período de tiempo. Finalmente, en la etapa de aceptación, la persona llega a comprender plenamente que la pérdida es inevitable, y que la muerte es un fenómeno natural de la vida.

Haciendo referencia a los tiempos necesarios en la tramitación de un duelo, Sarbia (2002), recorre, tomando concepciones formuladas por Freud e incorporando los aportes que hace Lacan, diferentes coordenadas que nos permiten pensar las vicisitudes de un duelo. La autora analiza al estilo de Freud, los tres tiempos del duelo que van desde haber ocurrido una pérdida real acompañado de una situación renegatoria por parte del sujeto, tiempo en que el sujeto aún no puede aceptar eso como perdido. Prosiguiendo por un trabajo de simbolización, habla de un desasimiento pieza por pieza para ir liberando poco a poco la libido. Por último, da cuenta de la pérdida simbólica de aquel objeto, como una segunda pérdida, para lograr dirigirse hacia otros objetos. Será necesario un trabajo que permita hacer ceder a la renegación inicial para dar paso a la posibilidad de perder ese objeto. En este momento algo de una

reconstitución significativa se hace necesaria como tejido que, a la manera de una trama significativa, produzca un trazo sobre ese real.

Dreizen (2002) señala cómo ese objeto lleva al sujeto a un espacio de carencia, donde se encuentra incapaz de identificar o definir esa ausencia en la realidad. Esto pone en tensión la estructura del sujeto, evidenciando su vulnerabilidad cuando carece de los recursos simbólicos necesarios para afrontar dicha situación. Este espacio de carencia, hace referencia al vacío que produce la pérdida, un vacío difícil de nombrar; también representa la imposibilidad de simbolizar lo que significa esa pérdida en la realidad psíquica del sujeto. La falta de recursos simbólicos para procesar la pérdida implica que el sujeto no pueda inscribir la misma dentro de su discurso o dimensión simbólica, lo cual puede generar una sensación de fragilidad. El sujeto en duelo debe integrar la ausencia en su estructura psíquica y resignificar la relación con el objeto perdido, lo cual requiere de recursos simbólicos que le permitan poner en palabras dicho proceso. Si el duelo no puede ser tramitado simbólicamente, puede derivar en un duelo patológico, donde la ausencia se concreta como una herida permanente en la subjetividad.

Según Sarbia (2002), los ritos funerarios, propios de cada comunidad, son intentos de dar sentido al vacío que deja la muerte de una persona. Estas ceremonias buscan realizar un proceso de inscripción que permita no solo aceptar la pérdida en el plano simbólico, sino también dar lugar a una segunda muerte: la de lo que desapareció en lo real. Cuando se impide la realización de estos ritos, el duelo queda interrumpido, dificultando que el sujeto atraviese la etapa inicial en la que se resiste a aceptar la pérdida. Así, el rito funerario se convierte en un mecanismo para regular la angustia, ofreciendo un marco simbólico que ayuda a procesar el vacío dejado por la muerte.

Para Ariés (1983), los ritos funerarios no solo tienen un significado religioso, sino que también son una forma de manifestar los cambios sociales, psicológicos y culturales en torno al concepto de la muerte a lo largo del tiempo. Dicho autor sostiene que los ritos funerarios han evolucionado desde expresiones comunitarias y visibles de aceptación de la muerte hasta convertirse en ceremonias cada vez más privadas. Este cambio refleja un desplazamiento en la forma en que las sociedades enfrentan la muerte y construyen su relación con la mortalidad.

1.2 Distinción entre duelo normal, duelo patológico y melancolía

Al hablar de melancolía, Freud la compara con un afecto normal: el duelo. Esta diferenciación es trabajada en el texto *Duelo y Melancolía* (2013 a) en el cual el autor define al duelo como la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga de sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc. Asimismo, agrega que en muchas personas se observa en lugar de duelo, melancolía y por eso supone en ellas una disposición enfermiza.

Si bien la melancolía también puede ser una reacción frente a la pérdida de un objeto amado, en otras ocasiones puede reconocerse que esa pérdida es de naturaleza más ideal. El objeto puede no estar realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor. En algunas circunstancias no se puede discernir que se perdió lo que lleva a pensar que la persona tampoco puede apresar en su conciencia lo que ha perdido. De esta manera, la melancolía se presenta como una pérdida de objeto sustraída de la conciencia a diferencia del duelo, en el cual no hay nada inconsciente en relación a la pérdida.

La melancolía se caracteriza particularmente por un sentimiento de dolorosa desazón. Se produce una cancelación del interés por el mundo exterior, se pierde la capacidad de amar, hay una rebaja del sentimiento de sí y una inhibición de la productividad. Esta rebaja del sentimiento de sí falta en el duelo, todo lo demás si ocurre.

El enfermo nos describe a su yo como indigno, estéril y moralmente despreciable; se hace reproches, se denigra, y espera repulsión y castigo. Se humilla ante todos los demás y conmisera a cada uno de sus familiares por tener lazos con una persona tan indigna. (Freud, 2013 a, p. 243-244).

En el duelo, el mundo se hace pobre y vacío. En la melancolía, esto le sucede al yo que se hace reproches, se denigra y espera repulsión y castigo. Estos autorreproches son reproches a un objeto de amor. (Freud, 2013 a). La persona melancólica sufrió una pérdida de objeto, pero en su relato surge una pérdida en su yo.

En el proceso de la melancolía, primero hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada. Por una afrenta real o un desengaño de esa persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo. El resultado final no es el esperado, un quite de la libido de ese objeto y el desplazamiento a otro nuevo, lo que sucede es que esa investidura de objeto es poco resistente, es cancelada y la libido libre no se desplaza a otro objeto, sino que recae sobre el yo, el cual puede ser juzgado como un objeto abandonado. Esta pérdida de objeto se muda a una pérdida del yo, y el conflicto que se da entre el yo y la persona amada, es una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación. En este sentido, Freud define a la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. La identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro tomado como modelo (2013 f). “La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (Freud, 2013 f, p. 100).

Retomando el texto Duelo y Melancolía (2013 a), Freud plantea que en la melancolía tuvo que existir una fuerte fijación con el objeto de amor y una escasa resistencia de la investidura de objeto. Esta contradicción lleva a que la elección de objeto se haya cumplido sobre una base narcisista de tal manera que la investidura de objeto pueda regresar al narcisismo si tropieza con dificultades en los vínculos establecidos con el objeto. Esta identificación narcisista es el sustituto de la investidura del objeto de amor.

Continuando con el escrito en el cual se define el concepto de narcisismo, como el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, una de las vías de acceso al estudio del narcisismo es la vida amorosa. Existen dos tipos de elección de objeto, uno es el apuntalamiento y el segundo tipo de elección es narcisista. La disposición a contraer melancolía se remite al predominio del tipo narcisista de elección de objeto. Cuando un sujeto melancólico pierde un objeto de amor, en lugar de soltar ese vínculo, se identifica profundamente con ese objeto, haciéndolo parte de sí mismo. Esto reemplaza el amor que antes dirigía hacia el exterior, logrando que no se resigne el vínculo a pesar del conflicto.

En relación a lo escrito por Freud en el texto Duelo y Melancolía, Allouch realiza una crítica a la metapsicología de dicho escrito. Este autor plantea que Freud no se proponía estudiar el duelo, sino llegar a una comprensión de la melancolía. Allouch intentará echar luz sobre la naturaleza de la melancolía comparándola con un afecto normal: el duelo. El estatuto del duelo es el de un paradigma gramatical, un “modelo normal” a partir del cual podría emprenderse el estudio de una entidad patológica, la melancolía. Da cuenta de que no se trata de explicar el duelo, sino la melancolía. Dicho estudio se convirtió en una referencia sobre el duelo, mientras que la explicación metapsicológica de la melancolía no tuvo consecuencias ni en el plano teórico ni en el plano del tratamiento de esa afección. A partir de algo conocido, el duelo, se iba a comprender algo desconocido, la melancolía.

De tal modo, dentro de lo que Freud nos presenta como cuadro de la melancolía, conformarán la analogía y la diferencia con respecto al duelo. La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y autodenigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo. El duelo muestra los mismos rasgos, excepto uno; falta en él la perturbación del sentimiento de sí. Pero en lo demás es lo mismo.

Se aplica a la melancolía lo que se averiguó en el duelo. En una serie de casos, es evidente que también puede ser reacción frente a la pérdida de un objeto amado; en otras ocasiones, puede reconocerse que esa pérdida es de naturaleza más ideal. El objeto tal vez no está realmente muerto, pero se perdió como objeto de amor, por ejemplo, el caso de una novia abandonada. (Freud, 2013 a, p. 243).

Según lo planteado por Freud, en todo duelo patológico, existe cierta disposición enfermiza. Aunque el sujeto pueda saber qué perdió en lo que se perdió, en ocasiones no puede inscribir su falta. Algo se ha detenido, se encuentra atascado en los tiempos de su tramitación. Allí se pone en juego la incapacidad del sujeto para disponer de la falta, para efectuar alguna operación simbólica con aquello que es una pérdida real y desestabiliza la estructura. El sujeto no puede manejar la sensación de vacío que provoca la ausencia del objeto. No logra darle un significado o procesar lo que perdió, esto termina afectando su equilibrio emocional y mental. Ante esta dificultad, el analista facilita las condiciones para que el sujeto pueda operar simbólicamente con aquello que está atravesando, permitiéndole realizar un recorrido propio de la pérdida.

Dreizen (2002) señala que, en el contexto clínico, un duelo detenido se manifiesta a través de fenómenos en lugar de síntomas. Estos fenómenos, que se caracterizan por una acción, exhibición o representación, se repiten como parte de un intento fallido de procesar lo traumático de la pérdida. Se trata de fenómenos que buscan ser mostrados, y el objetivo será integrarlos en la red simbólica. Entre estos fenómenos, a menudo se encuentran lesiones psicosomáticas, acting out o pasajes al acto. Estos actos reflejan lo que es imposible de expresar a través del lenguaje, y es a través de ellos que lo no articulable se hace visible.

Se podría entender como una estrategia analítica transformar alguno de esos fenómenos en un síntoma: hacer que lo que ocurre se exprese de manera verbal, que lo visible se organice en un enunciado. Sin embargo, no siempre es una maniobra factible.

El duelo normal, el duelo patológico y la melancolía representan respuestas distintas frente a la pérdida. El duelo normal implica un proceso saludable de adaptación y reestructuración emocional, el duelo patológico se caracteriza por una prolongación o intensificación del sufrimiento, que puede interferir significativamente en la vida cotidiana. Por otro lado, la melancolía, trasciende el duelo, afectando profundamente la autoestima y mostrando características más cercanas a la depresión.

2. El sujeto en duelo: el objeto de amor y el objeto de duelo

Este segundo apartado se centra en el sujeto en duelo pudiendo distinguir en este proceso, el objeto de amor del objeto de duelo. El objeto de amor implica una de las primeras elecciones siendo la condición para ser objeto de duelo, haber sido antes objeto de amor. El duelo implica uno de los procesos que desestabiliza más fuertemente la psiquis humana, transformando la subjetividad.

Se parte de la idea que la subjetividad expresa la singularidad humana producto del entrecruzamiento entre la constitución psíquica y las condiciones histórico-sociales características que engendran al sujeto social (Bleichmar, 2005).

Bleichmar trabaja sobre los desafíos que enfrenta la subjetividad en la actualidad, atravesada por transformaciones sociales, culturales y económicas. Indaga cómo los cambios en la estructura de los vínculos humanos y las condiciones sociales han impactado en la construcción de la subjetividad. En este contexto, según la autora, no se otorga relevancia al sufrimiento subjetivo, no se busca comprender su origen y significado y se tiende a silenciarlo mediante soluciones rápidas, como los psicofármacos o discursos simplistas.

Un sujeto en duelo sufre siempre un colapso en su enmarcamiento fantasmático y queda expuesto al objeto como real, lo que tiene su antecedente en el concepto de privación, que supone falta en lo real de un objeto simbólico. Lacan especifica, en el Seminario X (2007), en relación a esto, que un sujeto en duelo puede enfrentarse con cuatro alternativas y sus variedades de combinaciones que se describirán a continuación.

La primera de estas respuestas es el pasaje al acto, un fenómeno donde el sujeto se lanza fuera de la escena simbólica. Es un momento en el que el sujeto no puede sostenerse más en la trama del lenguaje y actúa, escapando de su posición subjetiva. Lacan lo vincula con una salida brusca del marco simbólico en el cual se representa el drama subjetivo. Relacionado con la angustia, el pasaje al acto se produce cuando el sujeto queda confrontado con un exceso de lo real, especialmente en situaciones donde el Otro no sostiene su mirada o su inscripción simbólica. Ante la muerte se produce un efecto de revelación de la ficción del Otro del significante, se revela el carácter inconsistente del mundo simbólico; a veces, el doliente se dejará aspirar por el objeto que lo arrastrará. Es una huida de la escena simbólica cuando lo real irrumpe de manera insoportable.

El acting out también se ubica en el campo de lo real, pero es diferente del pasaje al acto ya que en este el sujeto busca dirigirse al Otro mediante su acción. No es una ruptura total con lo simbólico, sino más bien un intento de inscribir algo en el Otro que no puede ser, dicho de otra manera. Lacan explica que el acting out tiene una dimensión escénica: es algo que "se muestra" al Otro para ser interpretado. De esta manera, el sujeto no huye completamente de la escena, como ocurre en el pasaje al acto, sino que intenta mantener un vínculo con el Otro. Es una acción que busca inscribirse en el Otro, en el límite entre lo simbólico y lo real.

En el duelo como acto, un acto puede representar un intento de lidiar con la pérdida, ya sea mediante una identificación absoluta con el objeto perdido o mediante un gesto que reescribe la posición subjetiva frente a esa falta. El sujeto se encuentra en una posición diferente, ya que la pérdida lo confronta con su propia falta, su incompletud, y lo obliga a reestructurar su relación con el objeto perdido. Este proceso implica una reorganización de la subjetividad.

La cuarta alternativa es el duelo como síntoma. Lacan (2007) se refiere al duelo en tanto síntoma como un proceso que tiene que ver con la pérdida de un objeto investido libidinalmente. En un duelo normal, el sujeto puede atravesar este proceso simbólicamente, resignificando la pérdida y separándose del objeto perdido. No obstante, el autor plantea que el duelo se convierte en síntoma. De esta manera, el trabajo del duelo queda detenido. Esto ocurre cuando el objeto perdido adquiere una dimensión de lo real, imposible de simbolizar. El

duelo como síntoma está vinculado con una fijación, donde el sujeto no logra elaborar la pérdida quedando atrapado en una repetición melancólica o en una identificación problemática con el objeto. Lacan plantea que el acting out es un síntoma, el síntoma, también se muestra como distinto de lo que es (Lacan, 2007. p.138). El síntoma para ser interpretado necesita de la transferencia, es decir, la introducción del Otro. El síntoma en su naturaleza es goce encubierto.

El duelo como acto implica una acción que intenta transformar la posición subjetiva frente a la pérdida, cada tipo de duelo conlleva una forma diferente de abordar dicha pérdida produciendo un impacto distinto en el psiquismo y en la subjetividad.

El pasaje al acto, es una acción impulsiva por la cual el sujeto intenta evitar el dolor de la pérdida a través de un acto que suspende el vínculo simbólico con el objeto perdido. Su resultado puede dejar al sujeto en un lugar de alienación respecto de su pérdida. En el acting out, el dolor se manifiesta de manera indirecta a través de un acto destinado a convocar al Otro como testigo; este acto deja al sujeto atrapado en el sufrimiento. En el duelo como acto, el sujeto elabora la pérdida desde una posición activa y simbólica, resignificando el vínculo con el objeto perdido y transformando el dolor en una reconstrucción subjetiva. En cambio, el duelo como síntoma representa un estancamiento en el proceso de duelo, en el que la pérdida queda cristalizada y reprimida en forma de malestar psíquico o somático.

Se puede pensar que el duelo como acto es la alternativa deseable desde una perspectiva clínica, ya que permite al sujeto procesar la pérdida, encontrar nuevos significados y avanzar en su vida sin negar, reprimir o cristalizar el dolor. El analista debe orientar al paciente hacia este tipo de elaboración, facilitando la simbolización y la reconstrucción subjetiva, transformando el dolor en un proceso que habilite nuevos significantes.

Hay un tiempo del duelo, un tiempo relativo a cada sujeto, un tiempo que no se debe prolongar indefinidamente. Un tiempo que Lacan y Freud consideran necesario respetar. El duelo supone quedarse un tiempo ante el objeto a, pero un tiempo no es toda la vida.

Estos autores tienen diferentes perspectivas sobre el duelo, y la diferencia radica en cómo cada uno lo conceptualiza dentro de su teoría psicoanalítica. Lacan no propone un duelo petrificado, no sugiere que el duelo se deba quedar estancado en una repetición interminable con el objeto a. Refiere en el duelo un proceso en el que el sujeto debe confrontar con su deseo y su falta. Para Lacan (2010) el objeto a, se refiere a una especie de objeto perdido o de deseo inalcanzable, un elemento que nunca se llega a obtener por completo y que representa el vacío inherente en el sujeto. Desde su teoría, el duelo no se convierte en una relación fija con este objeto perdido, sino en un proceso de elaboración en el que el sujeto no queda atrapado en la falta. En cambio, Freud describe el duelo como un proceso necesario en el que el sujeto tiene que pasar por diferentes fases para finalmente desvincularse del objeto perdido y poder retomar la vida. No se puede decir que Freud tenga una postura pesimista sobre el duelo, porque, para él, es una parte esencial de la experiencia del sujeto que lleva a una resolución.

Lacan (2007), en el seminario X señala que el duelo está intrínsecamente ligado a la angustia porque la pérdida de un objeto investido, es decir un objeto cargado de energía emocional, toca algo del orden del objeto a. Puede decirse entonces que, el objeto perdido no es cualquier objeto, se trata de algo que sostiene el deseo del sujeto. La angustia aparece en el duelo cuando el sujeto enfrenta la imposibilidad de sustituir o simbolizar plenamente al objeto perdido. Interpreta el duelo no solo como una reacción emocional frente a la pérdida de un ser querido, sino como una confrontación con la falta estructural que define al sujeto. El duelo activa la experiencia de una pérdida que remite al vacío fundamental en torno al cual se organiza el deseo. Esta falta está inscrita en el nivel simbólico como una ausencia constitutiva.

El duelo lleva al sujeto a una sensación profunda de pérdida, a un vacío que es inherente a la experiencia humana; este vacío es una falta estructural, forma parte de cómo el sujeto organiza sus deseos. El duelo es un proceso que activa, por un lado, esa ausencia

simbólica y, por otro, lleva al sujeto a confrontar el deseo que se organiza en torno a esa ausencia.

Si bien Lacan retoma elementos del trabajo de Freud sobre el duelo, introduce una diferencia importante al cambiar el enfoque desde la economía del yo hacia la estructura del deseo y el significante. Mientras que, para Freud, el duelo implica un trabajo psíquico destinado a desinvertir libidinalmente al objeto perdido, para Lacan se inscribe dentro de la lógica del deseo y la función del objeto a.

En Lacan, el duelo no solo se limita al proceso de separación de un objeto amado, sino que también representa la relación del sujeto con la falta, el deseo y el goce. Es un momento de enfrentamiento con lo real, aquello que no puede ser simbolizado del todo, y que, en el caso del duelo, aparece como la imposibilidad de suplir la pérdida en términos absolutos. En el duelo, el objeto amado perdido puede concebirse como un objeto a, es decir, como aquello que representa una dimensión de goce y deseo para el sujeto. Este proceso implica una dificultad para que el sujeto se desprenda del vínculo con dicho objeto, el cual significaba algo que trasciende la mera presencia física del otro. Lacan destaca que el objeto a no es equivalente al objeto concreto perdido; más bien, el duelo pone en juego la falta estructural del objeto imposible de poseer por completo. De esta manera, "el sujeto se abisma en el vértigo del dolor y se encuentra en cierta relación con el objeto desaparecido". (Lacan, 2015, p. 371)

En relación con el objeto, surge el interrogante acerca de cuál es la condición para que un objeto devenga objeto de amor y, por ende, de duelo y pueda mantenerse en el campo de la realidad. Acerca de esto, Freud (2015), plantea que la satisfacción sexual se encuentra vinculada con la nutrición a través de la pulsión sexual de la conexión con el pecho materno. Para fundamentar el acceso a la realidad, Freud (2013 b) propone que la condición para que se instituya el examen de realidad es que tienen que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva. Para que un objeto se convierta en un objeto de duelo, debe haber existido una pérdida que permita que tanto la realidad como el objeto sigan existiendo. El objeto de duelo es una consecuencia de una pérdida anterior. El ser humano no renuncia fácilmente a una posición libidinal, incluso cuando ya se vislumbra un sustituto. Lo habitual es que prevalezca la aceptación de la realidad. Sin embargo, esta aceptación no ocurre de inmediato; se lleva a cabo de manera gradual, pieza por pieza, lo que implica un gran gasto de tiempo y energía emocional. Mientras tanto, el objeto perdido sigue existiendo en el plano psíquico. Por lo tanto, el trabajo de duelo se extiende por un tiempo, está vinculado a la rememoración y tiene como propósito la adaptación a la realidad. Es un proceso de liberación libidinal, de separación. Según Freud, el objeto sigue presente en la psique hasta que el desapego libidinal permita la aparición de un nuevo objeto sustituto. "Una condición para que se instituya el examen de realidad: tiene que haberse perdido objetos que antaño procuraron una satisfacción objetiva". (Freud, 2013 b, p. 256).

Para Freud (2015), el hallazgo o encuentro de objeto es propiamente un reencuentro, que autoriza a situar la necesidad de la repetición. El sujeto puede creer en una restitución, y una repetición sin resto, cuando en realidad en la repetición, sitúa una diferencia que revela la imposibilidad para la segunda de ser la primera. El objeto cuya desaparición es la causa de este dolor, es de la manera más manifiesta, una especie de existencia tanto más absoluta en tanto que no corresponde a nada que exista. El no corresponder a nada que exista le otorga al objeto su valor de objeto de deseo. El objeto libidinal está de entrada perdido, no porque haya habido una pérdida primera sino porque es un objeto sin correspondencia. Este objeto no es un objeto real sino una construcción del sujeto en relación a su deseo, ya que en la realidad no se encuentra un objeto que pueda satisfacerlo de manera completa.

El proceso del duelo implica para el sujeto llevar a cabo una tarea esencial, consumir, en cierto sentido, la pérdida provocada por el accidente del destino respecto al objeto amado. La función del duelo radica en subjetivar esa pérdida, permitiendo una reinscripción que implica volver a atravesar el tiempo de constitución subjetiva. Según Freud, la castración constituye la

vía de acceso al objeto del deseo, y Lacan añade que este objeto no se forma dentro del fantasma, sino a partir de un sacrificio, un duelo, una privación del falo. Es precisamente en la medida en que el sujeto se encuentra privado de algo de sí mismo, que aquello cobra valor como significante. (Eisenberg, 2015).

Después de un duelo realizado, el sujeto se hallaría frente al objeto perdido en una relación muy particular y cuya fórmula cuesta pensar. Aparece aquí el interrogante acerca de qué tipo de objeto hace posible el duelo y cuál lo vuelve inoperante. Podría decirse que no se trata del objeto sustitutivo por excelencia, al menos no directamente, o sea el objeto de la pulsión, sino de un ser querido, una "persona amada" (Freud, 2013 a).

3. Algunos aportes contemporáneos sobre el duelo

En el tercer y último apartado se buscan rastrear aportes contemporáneos que puedan brindar una mirada distinta al psicoanálisis tradicional.

Llegado a este punto del desarrollo se considera un aporte importante pensar un modelo diferente en relación al duelo cuya tensión resulta útil a los fines del presente trabajo. Por un lado, se encuentra el modelo tradicional freudiano y los aportes de Lacan, y por otro los desarrollos recientes de Allouch quien desarrolla, partir de una crítica del modelo freudiano, otro modelo basado en una serie de parámetros tomados de la teoría lacaniana. Para Allouch el duelo es patología, y no normalidad. Este autor señala que para Freud el duelo es una operación que no deja resto, mientras que, para Lacan, hay disparidad entre la situación anterior y la ulterior al duelo, y lo que así se inscribe, es la esencial no sustitución del objeto.

El mencionado, en su texto *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca* (2014), realiza una crítica a la metapsicología freudiana, en la cual Freud se proponía comprender la naturaleza de la noción de melancolía comparándola con un efecto normal: el duelo; pero finalmente el escrito se convirtió en una teoría sobre la concepción de duelo. Otra crítica que le hace a la perspectiva psicoanalítica del duelo es que se pasara por alto la función social del ritual. Para Allouch se produce una pérdida a secas, pero Freud no lo concibió de ese modo, debido a la noción de la sustitución de objeto. "Desde el momento en que ya no es un acontecimiento social, la muerte tampoco es ya subjetivable, aunque fuera en el sentido de un quiebre de la subjetivación" (Allouch, 2014, p.147).

La perspectiva freudiana del duelo propone, de manera romántica, un espacio simbólico donde el objeto perdido puede seguir existiendo, dejando abierta la posibilidad de reencontrarlo en la realidad.

Para Allouch el duelo supone una pérdida irreversible y conlleva un sacrificio individual, en el cual el muerto se va llevándose un pequeño trozo del doliente. A diferencia de Freud no considera que el objeto perdido pueda ser sustituido; el duelo implica modificar la relación con el objeto perdido. Sostiene una pérdida a secas sin compensación.

La teoría de duelo en Allouch desarrolla una perspectiva interesante sobre cómo los sujetos viven la pérdida. Su enfoque, influenciado por el psicoanálisis de Lacan, se centra en comprender el duelo como un proceso que no tiene un cierre definitivo. La ausencia del objeto perdido queda inscrita en el sujeto como una marca que acompaña su vida. Reflexionar sobre esto puede llevar a cuestionar la presión social de "superar" rápidamente las pérdidas y aceptar que el dolor tiene un lugar legítimo en nuestra subjetividad. La teoría de Allouch abandona la idea de un duelo finalizado o completamente resuelto, propone pensar el duelo como una experiencia que transforma la subjetividad y que las pérdidas son parte constitutiva de lo que significa vivir y desear.

En relación a lo desarrollado anteriormente, en la actualidad, el proceso de duelo ha cambiado significativamente, e incluso ha perdido parte de la relevancia que solía tener en la

gestión de una pérdida. Sin embargo, el trabajo de duelo sigue siendo un componente esencial dentro de la estructura del aparato psíquico.

La respuesta al sufrimiento no proviene exclusivamente del psicoanálisis, sino también de la cultura. Por ello, resulta fundamental analizar las bases y los entramados sociales que lo condicionan.

El duelo se ha modificado en los tiempos actuales, Ariés (1983), habla de la medicalización del duelo donde se da intervención al campo de la medicina, lugar que antes ocupaba la religión. En la actualidad se busca da respuestas nuevas ante el dolor.

La muerte, que implica un proceso de duelo, es un concepto que se ha transformado a lo largo del tiempo, es una parte integral de la historia, la cual se produce en diferentes contextos culturales y sociales.

En la actualidad, el sujeto busca evitar enfrentarse al vacío que provoca la pérdida en el proceso de duelo, sustituyendo esa falta, con la ilusión de completar la misma con los objetos que el mercado ofrece. Esta solución no es duradera, ya que los objetos de consumo no logran llenar ese vacío de manera definitiva. Ese deseo, que es sustituido por un goce inmediato, muchas veces se vuelve autodestructivo, vinculado a la pulsión de muerte. En este sentido, Bauman (2003) señala que la sociedad ha reemplazado el principio de realidad por el principio de placer.

En el marco de lo cultural, los ritos funerarios que se realizan en torno al duelo, tienen como objetivo aliviar la angustia que genera la muerte. Estos han acompañado al sujeto a lo largo de toda la historia, y su función va más allá de lo simbólico o cultural. Sirven para procesar el duelo y darle un sentido a la pérdida. A través de estos rituales, las personas pueden encontrar un espacio para expresar su dolor, conectar con su comunidad y recordar a quienes han partido. Actualmente, estos ritos funerarios van perdiendo su efectividad y su significación, siendo su eliminación un reflejo de la postura actual de la sociedad frente a la muerte. Al existir una intolerancia hacia el sufrimiento del otro provocado por la pérdida de un ser querido, se genera una nueva forma de experimentar la muerte en la que el duelo debe ser elaborado lo más rápido posible para poder eliminar el dolor que provoca la pérdida. “La modernidad fluida es una época de descompromiso, elusividad, huida fácil y persecución sin esperanzas” (Bauman, 2003, p.129).

Sin embargo, el duelo es una vivencia personal y única, que no debe ser apresurada. En este sentido, los ritos funerarios desempeñan un papel fundamental en este proceso, ya que brindan a las personas un espacio para la despedida, la reflexión y la aceptación.

Frente al duelo se pueden observar aportes que realizan diferentes disciplinas cuyos objetos de estudio se cruzan ineludiblemente entre sí. Las miradas en torno al duelo pueden ser múltiples y cada una de ellas realiza un aporte para el entendimiento de este proceso natural del devenir del sujeto.

Conclusión

Al término de esta investigación bibliográfica se considera que se ha argumentado, descrito y detallado los aportes del psicoanálisis en relación al duelo que responden a los objetivos propuestos en este trabajo.

Luego de la lectura de diferentes textos y autores, resulta importante manifestar que el proceso de duelo debe vivirse dignamente. Esto implica enfrentar el dolor y el sufrimiento, permitiendo que cada sujeto en duelo asimile las emociones que van apareciendo durante este proceso tan importante que deviene en una reorganización de la psiquis.

El duelo, como proceso inevitable y experiencia universal, ha sido analizado desde diversas perspectivas psicoanalíticas. El recorrido realizado en esta investigación sobre el proceso del duelo permite identificar tanto las coincidencias como las divergencias de los enfoques planteados por Freud, Lacan y Allouch, dejando en evidencia la complejidad inherente en el proceso de elaboración del duelo.

Freud considera al duelo como una respuesta emocional natural ante la pérdida, afirmando que el sujeto puede hallar luego de la pérdida, un sustituto del objeto que perdió. Para Lacan, el duelo no es sólo una respuesta emocional a la pérdida, sino un proceso que está vinculado a la identificación con el objeto perdido; el duelo es un proceso simbólico que afecta la constitución subjetiva del individuo.

Allouch, desde una perspectiva contemporánea y ligada al psicoanálisis lacaniano, propone una visión distinta del duelo. Hace una crítica a la noción clásica del trabajo del duelo. Este autor, plantea una posibilidad de mantener un lazo simbólico con el objeto, permitiendo que el duelo se transforme en una nueva forma de vincularse con el objeto, en lugar de ser superado y sustituido. Desde este enfoque el duelo no es un proceso lineal que debe concluir, sino una experiencia que puede continuar indefinidamente en la subjetividad del doliente, modificando su relación con el mundo y con el deseo.

Estos autores brindan múltiples posibilidades para interpretar el proceso del duelo, desde la idea freudiana de un proceso de sustitución, pasando por la compleja relación de la pérdida con el deseo en Lacan, hasta la visión contemporánea de Allouch, que permite pensar en una nueva valoración del duelo como experiencia constitutiva del sujeto. La diversidad de estas perspectivas permite ampliar el entendimiento del trabajo de duelo, no solo como un proceso psicológico, sino como una experiencia fundamental para el desarrollo del sujeto en su relación con el otro, el mundo y consigo mismo. Estas nociones ofrecen herramientas valiosas para comprender el duelo, pero también revelan que este proceso, profundamente humano, es tan complejo como la experiencia misma del amor y la pérdida.

Durante el trabajo del duelo las emociones se ven afectadas, pocas veces el sujeto se encuentra preparado para poder comprender la ausencia de los seres queridos, y esto lleva a experimentar sentimientos de coraje, impotencia, culpa, una mezcla de diversos sentimientos.

En cuanto a lo planteado en la introducción, acerca de las alteraciones que sufre la personalidad durante el proceso del duelo, se puede concluir que los sentimientos se modifican al momento de la pérdida y durante el proceso del duelo; sin embargo, la personalidad se modifica en ciertos aspectos como son los cognitivos, biológicos y emocionales, dependiendo de la manera en que se trabaje el duelo. El proceso, el trabajo de duelo es tan doloroso como profundo y como tal acarrea una enseñanza enorme. Es un proceso necesario para restaurar la salud mental del sujeto.

Lo común a cada duelo es la experiencia de una pérdida significativa y el dolor intenso que puede venir con ello. Un dolor que toma trabajo, tiempo y esfuerzo ir integrándolo y sanándolo.

El psicoanálisis, a través de su comprensión de los procesos inconscientes y su énfasis en la resolución de conflictos emocionales internos, ofrece un enfoque valioso para abordar el duelo. El psicoanálisis facilita la exploración de estos conflictos al proporcionar un

espacio terapéutico seguro donde el paciente puede expresar sus sentimientos y acceder a los procesos inconscientes que afectan su duelo. En este sentido, no solo permite una comprensión más profunda del duelo, sino que también ofrece herramientas para que el individuo pueda atravesarlo de una manera más sana y adaptativa. De esta manera, la importancia del psicoanálisis en el duelo radica en su capacidad para promover la elaboración emocional y la transformación de los sufrimientos psíquicos en un proceso de crecimiento y resiliencia.

En el último apartado se aborda el proceso del duelo desde un enfoque histórico, social y cultural el cual permite comprender cómo las percepciones relacionadas con el trabajo de duelo, la muerte y los ritos funerarios se han transformado a lo largo del tiempo. Los ritos funerarios, que históricamente han tenido un papel importante en la elaboración del duelo, están perdiendo relevancia en la actualidad, lo cual refleja una intolerancia al sufrimiento del sujeto. En este sentido, se puede pensar la idea de liquidez de las relaciones humanas dentro de la actualidad, estos vínculos se vuelven cambiantes e inestables. Este enfoque deja en evidencia que el duelo no es solo un fenómeno psicológico, sino también un proceso enraizado en las estructuras sociales y culturales.

Finalmente considero que este trabajo no busca dar respuestas absolutas, sino que invita a una reflexión y análisis crítico que permita a todos aquellos profesionales que realicen su práctica desde el abordaje psicoanalítico seguir preguntándose sobre el duelo y sus implicancias en la subjetividad.

Referencias bibliográficas

- Allouch, J. (2014). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires, Argentina: El cuenco de plata.
- Allúe, M. (1998). *La ritualización de la pérdida*. Anuario de Psicología, vol. 29, N° 4, 67-82. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona.
- Ariés, Ph. (1983). *El hombre ante la muerte*. España: Taurus.
- Bacci, P. (2010). *La muerte y el duelo en la hipermodernidad*. Querencia. Revista de Psicoanálisis N° 13. Facultad de Psicología-U de la R. Montevideo-Uruguay.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura económica de Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Bleichmar, S. (2005). *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires, Argentina: Topía.
- Eisenberg, S. (2018). Preguntas acerca del duelo. *XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Elmiger, M.E. (2010). *La subjetivación del duelo en Freud y Lacan*. *Revista Mal Estar e Subjetividade*, 10(1), 13-33. Recuperada em 28 de dezembro de 2024, de http://pepsic.bvsa-lud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1518-61482010000100002&lng=pt&tlng=es
- Fleischer, D., Allegro, F., Rivas, D., & Surmani, Fl. (2015). *Espectros biotecnológicos en el duelo contemporáneo: la espectralidad virtual*. *Anuario de investigaciones*, 22(2), 99-105. Recuperado en 28 de diciembre de 2024, de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16862015000200012&lng=es&tlng=es.
- Freud, S. (2013 a). *Duelo y melancolía*. En *Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2013 b). *El yo y el ello*. En *Obras completas, Tomo XIX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2013 c). *Inhibición, síntoma y angustia*. En *Obras completas, Tomo XX*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2013 d) *Introducción del narcisismo*. En *Obras completas, Tomo XIV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2013 e). *La Transitoriedad*. En *Obras Completas, Tomo XIV*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2013 f). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras completas, Tomo XVIII*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (2015). *Tres ensayos para una teoría sexual. En Obras completas, Tomo VII.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gerez Ambertín, Marta. (2005). *El incurable luto en psicoanálisis.* *Psicología em Revista*, 11(18), 179-187. Recuperado em 28 de dezembro de 2024, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1677-11682005000200003&lng=pt&lng=es.
- Grigoravicius, M., Naszewski, M., Toso, M.A., Espejón, N.M. (2021). *El duelo en cuestión: una revisión crítica.* *Revista Universitaria de Psicoanálisis* N° 21. Facultad de Psicología-UBA.
- Heinrich, H. (2016). *Locura y melancolía.* Buenos Aires, Argentina: Letra viva.
- Kubler-Ross, E. (2024). *Sobre la muerte y el morir.* Buenos Aires, Argentina: Luciérnaga Ediciones
- Lacan, J. (2007). *Seminario X: La angustia.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2010). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2015). *Seminario VI: El deseo y su interpretación.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laplanche, J y Pontalis J.B (1996). *Diccionario de psicoanálisis.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Pal, J.A. (2012). *El duelo y la clínica actual.* IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires.
- Pelegri Moya, M., Romeu Figuerola, M. (2011). *El duelo, más allá del dolor.* Recuperado de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/39121>.
- Sarbia, S.B (2002). *El duelo, sus tiempos y la melancolía.* Recuperado de: <https://www.elsigma.com/lecturas/los-tiempos-del-duelo-de-adriana-bauab/2104>
- Wainszelbaum, V. (2022). *De Cicatrices e invenciones. El duelo y el trabajo de análisis.* Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/426095-el-duelo-y-el-trabajo-de-analisis>